

‘Manuel Calvo Hernando, todo por la ciencia’, por María Isabel Hernando

Periodista por tradición familiar, profesional de referencia en la editorial Católica - donde fue subdirector del diario Ya durante 12 años- entregado a la causa hispanoamericana, desde de su puesto de jefe de prensa del Instituto de Cultura Hispánica, Manuel Calvo Hernando (Fresnedillas de la Oliva, 1923; Madrid, 2012) encontró su camino de Damasco, en Ginebra, en 1955, al cubrir el primer encuentro internacional "Átomos para la paz". La ciencia no conseguía casi nunca su traducción adecuada en la prensa. Había que hacerlo mejor, decidió Manuel Calvo. Así nació la Asociación Española de Periodismo Científico, de la que fue fundador, al tiempo que impulsaba otras acciones similares en el territorio tantas veces recorrido de Iberoamérica.

De las humanidades y de su licenciatura en Derecho, pasó al terreno de la investigación. De Jorge Manrique a Severo Ochoa. En este ámbito encontró su actividad más definitiva.

Tocado indeleblemente por el mundo hispánico de ultramar y seducido por la divulgación científica, desarrolló, entre estos dos polos, su pasión de vivir.

Con la intensidad de una vocación tardía, Manuel Calvo Hernando se entregó a su nuevo cometido con tal entusiasmo que se llenó de éxitos. Su prestigio creció de un continente a otro. Artículos, conferencias, lecciones magistrales y hasta cerca de 40 libros llenan su biografía: la de un hombre inteligente, cordial, escritor eficaz y comunicador nato que supo combinar su oficio con su predilección y que ha dejado abierto un nuevo camino para el periodismo.

Hombre de prensa hasta el final, para los que no existe la jubilación, fue vicepresidente de la APM (Asociación de la Prensa de Madrid), y dejó además de sus obras, seis hijos, tres de los cuales han continuado el quehacer periodístico. Consecuente hasta el final, a su muerte donó su cuerpo a la ciencia. Descanse en Paz.

María Isabel Hernando